

Cuando Dios se sienta a la mesa del cesante. (Apuntes en torno a la acción de la Iglesia Católica en Chile)

Méndez, María

María Méndez: Abogado

"La evangelización tiene muchas maneras de ser realizada. Hoy en Chile comienza por cruzar un largo túnel de más de 8 metros que se llama aparato digestivo"¹.

UN POCO DE HISTORIA SOBRE LA IGLESIA CATÓLICA CHILENA

Aun cuando Chile es un país eminentemente católico, la separación entre la Iglesia y el Estado data desde el año 1925. Circunstancia gracias a la cual, las autoridades católicas chilenas han gozado habitualmente de gran autonomía.

A lo largo de la historia, la Iglesia católica chilena se ha distinguido por haber acogido en su seno muchas de las inquietudes que han apasionado la vida del país y haber sabido mostrarse abierta a las transformaciones sociales favorables a las mayorías postergadas. Así la Iglesia, al repartir las tierras que le pertenecían, fue la primera en comenzar con la Reforma Agraria en Chile.

Independientemente de sus posiciones políticas, los gobiernos chilenos, por su parte, se han distinguido por observar un gran respeto por la Iglesia católica y por mantener cordiales relaciones con la misma. Situación que en nada varió con la llegada al poder del gobierno presidido por Salvador Allende, un marxista a quien el pueblo democráticamente designase para iniciar un proyecto de transformaciones estructurales tendiente a superar el capitalismo (1970).

En efecto, Allende no solo se abstuvo de plantear en su programa de gobierno cualquier asunto que pudiese resultar odioso para el catolicismo sino que se esmeró en cultivar las mejores relaciones tanto con la Iglesia católica como con todas las congregaciones religiosas existentes en el país. El presidente Allende, incluso, por no irrespetar los sentimientos religiosos de la mayoría de los chilenos, desechó las sugerencias formuladas por algunos de los intelectuales que le asesoraban en el sentido de legalizar el aborto y de establecer el divorcio.

¹Urrezti J., León. "Compartiendo la Pobreza". **Mensaje**, Vol. XXV n. 250; Santiago, julio 1976, p. 288.

La Iglesia, por su parte, contrariamente a las actitudes asumidas por los católicos ante el advenimiento del marxismo en los países de Europa del Este, Cuba, etc., convivió y cooperó lealmente con el gobierno popular. Adoptando, cuando lo consideró necesario, una posición de crítica constructiva a su respecto. De allí que mientras Salvador Allende no ocultaba su admiración por el Cardenal Raúl Silva Henríquez a quien consideraba un hombre de gran amplitud y con el cual se podía hablar, éste manifestaba: "Estamos en diálogo con un gobierno marxista que es ateo, pero que hasta este momento no ha sido contrario a la Iglesia. Esa es la verdad y la Iglesia tampoco quiere ser contraria al gobierno"².

LA IGLESIA Y LA RUPTURA DE LA DEMOCRACIA

El asesinato del presidente Allende, en el sangriento golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que puso fin a la antigua democracia chilena, y el advenimiento del régimen castrense que, a fin de entregar el país a la voracidad del capital nacional y extranjero, desataría la más brutal de las represiones, colocó a la Iglesia católica en la terrible disyuntiva de mantenerse como simple espectadora o de vivir junto a los suyos la gran tragedia desencadenada sobre Chile.

Entre tanto, la Junta Militar presidida por Pinochet que, luego de masacrar a sus connacionales, no tuvo escrúpulos en autoproclamarse como "católica", esperaba que las autoridades eclesiásticas revistieran de legitimidad tanto el golpe militar como la acción de su gobierno. Sin embargo, la jerarquía católica, que había hecho grandes esfuerzos por evitar el quiebre institucional, escogió otro camino.

Efectivamente, a pocas horas de producirse el golpe, Monseñor Silva Henríquez se hizo presente en el Estadio Nacional - recinto donde las Fuerzas Armadas hacían a miles de personas detenidas a raíz del mismo - y, según narran diversos testigos, habló y consoló a los rehenes sin lograr contener los sollozos que le provocaba el espectáculo formado por una masa de seres ensangrentados, mutilados y moribundos.

El Episcopado, asimismo, en una declaración relativa al golpe militar junto con hacer pública su inquietud por la sangre derramada, pidió respeto por el presidente Allende y los demás caídos en la lucha y moderación frente a los vencidos. Manifestando, igualmente, su confianza en que las conquistas sociales

²Citado por Corvalán, Luis, "La Iglesia Católica en Chile"; **Chile-América**; n. 28-30; Roma, febrero a abril, 1977, p. 82.

logradas por los trabajadores serían reconocidas y que Chile volvería muy pronto a la democracia.

La violenta represión desatada contra los partidos políticos, las organizaciones sindicales y comunitarias y las instituciones educacionales, hicieron comprender a la Iglesia que solo ella podría actuar con cierta libertad. De allí que no tardaría en comprometerse con la defensa de los derechos humanos pisoteados por la dictadura. Posteriormente, ante las nocivas consecuencias provocadas por la economía social de mercado que, según receta norteamericana, impusiera Pinochet, la Iglesia daría, también, inicio a una serie de acciones de solidaridad.

LA IGLESIA FRENTE A LAS NECESIDADES DE LOS HOMBRES

A fin de proteger a los muchos exiliados que vivían en Chile durante el gobierno de Allende - a la época, una isla de libertad entre las muchas tiranías del continente - y que fueron las primeras víctimas de la represión, la Iglesia católica junto con la evangélica, la luterana, la ortodoxa, la metodista, la comunidad hebrea y otras agrupaciones religiosas existentes en el país, creará el "Comité Nacional para la Ayuda a los Refugiados" organización que se encargaría de salvaguardar la vida y de reubicar a más de 5.000 extranjeros ³.

Las mismas instituciones darían, también, forma al "Comité de Cooperación para la Paz en Chile" más conocido como **Comité Pro Paz** . Organismo ecuménico que inició su acción el 6 de octubre de 1973 y que, por exigencias de la dictadura, hubo de ser disuelto en diciembre de 1975, pero, que en sus 2 años de existencia, desarrollaría una fructífera labor dirigida, principalmente, a la defensa de los derechos del hombre, a la defensa de los derechos laborales y al campo asistencial.

Ante las múltiples y diarias denuncia recibidas en relación con torturas y otras violaciones de los derechos humanos perpetrados por los servicios secretos de régimen, el "Comité Pro Paz" se dio a la tarea de recopilar la documentación que probare tales infracciones y de presentarla formalmente ante las propias autoridades militares. Dentro de tales actividades surgió la comisión conformada por lo familiares de los desaparecidos (prisioneros políticos no reconocidos como tales por las Fuerzas Armadas) cuya función sería el deducir, ante los tribunales de justicia los correspondientes recursos de Habeas Corpus destinados a obligar al gobierno a pronunciarse sobre el destino de las personas afectadas.

³Rojas, Jaime y Vanderschuren Franz, "La Iglesia y la Junta Militar", **Chile-América** n. 19 al 21; Roma, julio a agosto, 1976, p. 77.

Paralelamente a ello, el comité, con un equipo de 200 personas y numerosos abogados de la Iglesia católica, proporcionaba asistencia legal gratuita a los presos políticos durante los respectivos procesos. Es importante señalar al respecto que, dado el temor existente en el gremio de abogados de convertirse en blanco de las represalias de los militares si prestaban servicios profesionales a los perseguidos, la gran mayoría de los presos no ha contado con más defensa jurídica que la de las Iglesias.

En materia laboral, "Pro Paz" asumió la defensa judicial de los derechos de miles de trabajadores arbitrariamente despedidos de sus ocupaciones con posterioridad al golpe militar. Exigiendo, según los casos, su reincorporación, el pago de los salarios adeudados y la cancelación de las indemnizaciones debidas.

Pro Paz intentó, igualmente, hacer algo en relación con los cientos de universitarios expulsados de sus centros de estudio a raíz de las masivas purgas llevadas a cabo por el régimen, en las universidades del país. Tarea que hubo, sin embargo, de abandonar ante los reiterados fracasos.

Posteriormente, al constatar la miseria generada por las medidas económicas impuestas, a sangre y fuego, por la Junta Militar y los inconmensurables efectos provocados por las mismas (hambre, cesantía, pérdida del poder adquisitivo de los salarios, reducción de los servicios médicos, desnutrición infantil y emigración forzada), "Pro Paz" se comprometería en diversas acciones de tipo asistencial, creando, en las poblaciones populares una red gratuita de policlínicas e incentivando a los habitantes de las mismas, a organizarse bajo su protección. De esta manera surgirían las empresas de autogestión formadas por grupos de trabajadores despedidos de sus ocupaciones y las bolsas de cesantes que darían origen a numerosos talleres de trabajo tales como los de artesanía, bordado y lavado en los que participaban, incluso, los presos reclusos en los campos de concentración de Pinochet, sus familiares y las mujeres de los cesantes.

De ese tipo de talleres surgieron las famosas "arpilleras". También llamadas "los bordados de la vida y de la muerte" ya que en ellas las humildes pobladoras chilenas han logrado plasmar el hambre, la miseria y la opresión reinantes en el país. Razón por la que estos trabajos son considerados como exponentes de una verdadera "cultura de resistencia".

Especial mención merecen, también, los "comedores infantiles" que el "Comité Pro Paz" formase, bajo la protección de las respectivas parroquias y con la participación

de los propios padres de familia de las poblaciones marginales, a fin de paliar la desnutrición que hacía y continúa haciendo - irreparables estragos en la niñez. Estos comedores financiados por aportes de la Iglesia y por recolecciones efectuadas por los mismos pobladores, aseguran, por lo menos, un plato de comida diario a los niños de Chile. Y hoy se han extendido a todo el territorio nacional, funcionando en capillas, parroquias, sedes deportivas y hasta en casas particulares.

De esta manera, el "Comité Pro Paz", en su corta existencia, constituyó un eficaz instrumento de ayuda y organización para los chilenos. Para dar una idea de la magnitud de su obra, es interesante anotar que este organismo prestó ayuda a más de 38.000 personas, atendió 6.507 casos penales y 5.802 juicios laborales; otorgó 29.151 prestaciones médicas; financió 126 empresas que absorbieron a 1.974 cesantes y atendió, a través de su programa asistencial, a 9.857 personas⁴.

Ante la obligada disolución de "Pro Paz", la Iglesia católica organizaría la Vicaría de la Solidaridad que, a partir del 1o. de enero de 1976, habría de continuar y ampliar las actividades del primero. Este nuevo organismo, al estar inserto dentro de la estructura normal de la Iglesia y constituir uno más de los vicariatos del Arzobispado, tiene dependencia jurídica de Roma y más peso frente a las presiones de la dictadura.

A través de la Vicaría de la Solidaridad, la Iglesia católica prosigue hasta hoy defendiendo a los presos, desaparecidos y torturados del régimen, creando fuentes de trabajo comunitario para los cesantes, prestando atención médica gratuita y promoviendo la creación de comedores infantiles.

LA PALABRA DE LA IGLESIA

Ante el silencio impuesto a la ciudadanía, la Iglesia se considerará obligada a constituirse en "la voz de los que no tienen voz" (slogan adoptado, justamente, por la radio de su propiedad) y dado su calidad de experta en humanidad, no tardará en sentirse involucrada en los grandes problemas nacionales.

Así, las autoridades eclesiásticas, en ejercicio de las funciones de magisterio que le son propias, irá fijando su posición y ofreciendo alternativas frente a la acción dictatorial. Para ello utilizará sus propios medios de comunicación social que serán los primeros en difundir las declaraciones episcopales, homilias del Cardenal, pronunciamientos de los obispos y los mensajes del Día del Trabajo o de Navidad.

⁴Ibídem, p.81.

De esta forma, la Iglesia católica ha alzado su voz para pedir amnistía para los presos políticos, la clausura de los campos de concentración y la abolición de la tortura; criticar la economía social de mercado adoptada en Chile e insistir en la finalidad humana que debe tener todo sistema económico; pronunciarse desfavorablemente respecto a la contrarreforma agraria y la política agrícola de la Junta: defender los derechos de los asalariados; objetar la militarización de la educación y la falta de libertad de expresión; pedir que se creen las condiciones necesarias para el retorno de todos lo que han debido emigrar por razones económicas o políticas, etc.

La Iglesia, asimismo, animará una gran campaña de opinión en torno al caso de los desaparecidos; pondrá de manifiesto en diversas presentaciones ante la Corte Suprema de Justicia, la precaria situación jurídica en que viven los chilenos y objetará la celebración del "plebiscito" de enero de 1978 por no existir las condiciones que aseguren la validez moral del mismo.

LA PERSECUCIÓN CONTRA LA IGLESIA

Una Iglesia católica, como la chilena, que lejos de predicar resignación lleva adelante y llama a todos los afectados por el régimen dictatorial, a participar en una serie de iniciativas destinadas a paliar las políticas adoptadas por éste, no tardaría en entrar en contradicción con el mismo.

En efecto, el gobierno militar que pretendía presentar su acción política como fundada en una visión cristiana de la sociedad, no perdonará a las autoridades católicas que, negándose a bendecir la miseria física y moral de los chilenos, animan, un amplio movimiento popular de solidaridad para con sus víctimas.

De allí que las Fuerzas Armadas; que al tiempo del golpe ya habían fusilado a 3, encarcelado a 40 y expulsado a 150 religiosos⁵; no vacilarán en iniciar una gran campaña publicitaria contra el Cardenal a fin de obligarlo a renunciar o a ceder ante sus pretensiones. Y, al fracasar en sus propósitos, desatarán una violenta persecución contra la Iglesia a raíz de la cual Monseñor Silva Henríquez será amenazado de muerte; diversos obispos serán golpeados, vejados y detenidos; se prohibirán procesiones; se apresará y expulsará del país a abogados de la Vicaría; se colocarán bombas durante los oficios religiosos y se publicará un folleto "La

⁵Idem p. 76.

Iglesia del Silencio en Chile", donde se le inferirá a ésta la consabida acusación de ser promarxista y se incitará a sus fieles a la rebelión.

Todo lo cual llevará a las autoridades eclesiásticas a excomulgar a diversas autoridades gubernamentales y a reconocer que jamás la Iglesia chilena había sufrido tanto como durante el actual gobierno que, paradójicamente, se dice cristiano⁶.

EL APOYO DEL VATICANO

La acción de los prelados chilenos ha contado, sin embargo, con el estímulo del Papa quien ha dado públicas manifestaciones de su posición crítica contra la Junta Militar. Efectivamente, el Vaticano ha creído comprender que la actitud que la Iglesia adoptase frente al fascismo chileno podría tener hondas repercusiones para todo el catolicismo. Razón por la que un alto representante de la Curia Romana expresare: **"la Iglesia universal será juzgada por lo que haga o deje de hacer la Iglesia chilena"**⁷.

ALCANCES POLÍTICOS DE LA ACCIÓN DE LA IGLESIA

Las acciones y pronunciamientos que las autoridades católicas se han considerado obligadas a emprender y a formular en cumplimiento de su misión evangélica, no han podido dejar de provocar efectos políticos. Y ello independientemente de las posiciones que puedan tener los miembros que componen la Iglesia chilena (entre los cuales existen tendencias conservadoras, demócratacristianas y socialistas).

El detenido, el torturado, el cesante, el obrero y la madre han encontrado, a través de la Iglesia, una forma de hacerse escuchar. La capacidad represiva de las Fuerzas Armadas se ha visto de esta forma frenada y vigilada. Lo que unido a la presión internacional, ha obligado a Pinochet a liberar a algunos prisioneros, a declarar una amnistía formal y a ceder en otros aspectos.

La defensa de los derechos humanos llevada a cabo por la Iglesia ha contribuido grandemente al aislamiento moral que la Junta Militar soporta tanto en el ámbito interno como en el externo.

⁶González, Monseñor Tomás, citado en **Chile-América** n. 16 al 18; Roma, marzo a mayo, 1976, p. 125.

⁷Rojas, Jaime y Vanderschuren Franz, "La Iglesia Católica y la Junta Militar en Chile I"; **Chile-América**, n. 14-15; Roma; enero-febrero, 1976, p. 47.

En el hecho, es indudable que la Iglesia católica ha pasado a constituir una expresión de oposición contra el gobierno de Pinochet y la única institución capaz de organizar una acción concreta para paliar la miseria impuesta por el mismo.

Los propios partidos marxistas que conformaron el derrocado gobierno popular, aun cuando ayer quizás desearon ver en la Iglesia una actitud más drástica contra la dictadura, han debido reconocer la eficacia que ésta logra con sus propios métodos cuando lo más importante es salvar vidas humanas y apaciguar el hambre sembrada por el capitalismo.

Pero, por sobre todo, los altos prelados chilenos han sabido granjearse la gratitud y el reconocimiento de su pueblo. Un pueblo que, en las últimas elecciones libremente celebradas en Chile, votó mayoritariamente a favor del socialismo, pero que, más allá de toda disquisición teórica, siente que no hay contradictorias reales entre el militar como marxista y el creer como católico.

Referencias

*Urrezi-J., León, MENSAJE. XXV, 250. p288 - Santiago, Chile. 1976; Compartiendo la Pobreza.

*Corvalán. Luis, CHILE-AMERICA. 28-30. p82 - Roma, Italia. 1977; La Iglesia Católica en Chile.

*Rojas, Jaime; Vanderschuren, Franz, CHILE-AMERICA. 19-21. p76-77, 81 - Roma, Italia. 1976; La Iglesia y la Junta Militar.

*González, Monseñor Tomás, CHILE-AMERICA. 16-18. p125 - Roma, Italia. 1976; La Iglesia Católica y la Junta Militar en Chile I.

*Rojas, Jaime; Vanderschuren, Franz, CHILE-AMERICA. 14-15. p47 - Roma, Italia. 1976;